

## SEMBLANZA

# Mi amigo Pablo Neruda

José Miguel Varas\*



*La revista Comunicación tiene el gusto de dar cabida a este documento, texto base de una amena intervención del escritor José Miguel Varas, en el Centro Cultural de Chile, C.R., en una noche del mes de octubre del 2004.*

*Comunicación acoge el material de Varas, dentro del contexto de la celebración del centenario de Pablo Neruda (1904 - 2004).*

\* Escritor chileno. Ha publicado diversas obras de diversos géneros.

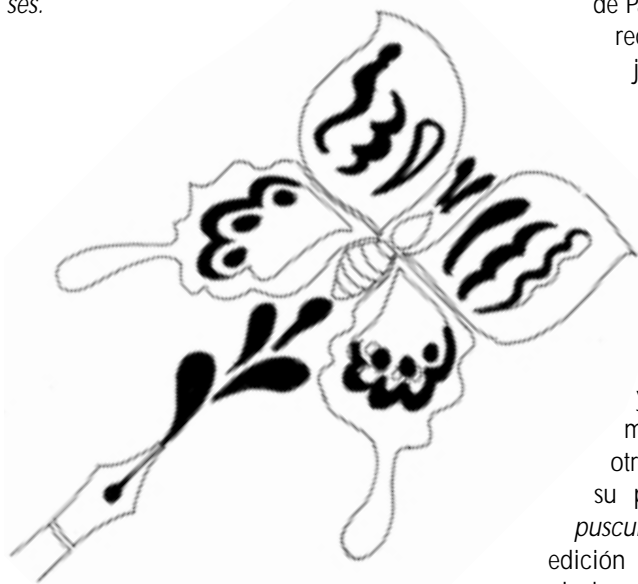
Para comenzar a hablar de Pablo Neruda me parece oportuno, o mejor dicho, necesario, comenzar con un poema de Pablo Neruda. Es algo así como una invocación. Escogí el poema, "Mariposa de otoño", por su especial encanto melancólico y porque lo supongo menos conocido que otros. Forma parte de su primer libro, "Crepusculario", cuya primera edición formal fue lanzada por la hoy legendaria editorial Nascimento en 1923, cuando el precoz poeta tenía 19 años de edad. Su primer libro incluye poemas escritos antes. Me complace creer que esta mariposa filosófica brotó de su pluma cuando tenía 15 años.

*La mariposa volotea  
y arde -con el sol- a veces.*

*Mancha flotante y llamarada  
ahora se queda parada  
sobre una hoja que la mece.*

*Me decían: -No tienes nada.  
No estás enfermo. Te parece*

*Yo tampoco decía nada.  
Y pasó el tiempo de las mie-  
ses.*



*Hoy una mano de congoja  
llena de otoño el horizonte.  
Y hasta de mi alma caen hojas.*

*Me decían: -No tienes nada.  
No estás enfermo. Te parece.*

*Era la hora de las espigas.  
El sol, ahora,  
convalece.*

*Todo se va en la vida, amigos.  
Se va o perece.*

*Se va la mano que te induce.  
Se va o perece.*

*Se va la rosa que desates.  
También la boca que te bese.*

*Pasó la hora de las espigas.  
El sol, ahora, convalece.*

*Su lengua tibia me rodea.  
También me dice: -Te parece.*

*La mariposa volotea,  
revolotea  
y desaparece.*

Para comenzar a hablar de Pablo Neruda me pareció oportuno, o mejor dicho, necesario, comenzar con un poema de Pablo Neruda. Es algo así como una invocación. Escogí el poema, "Mariposa de otoño", por su especial encanto melancólico y porque lo supongo menos conocido que otros. Forma parte de su primer libro, "Crepusculario", cuya primera edición formal fue lanzada por la hoy legendaria editorial

Nascimento en 1923, cuando el precoz poeta tenía 19 años de edad. Su primer libro incluye poemas escritos antes. Me complace creer que esta mariposa filosófica brotó de su pluma cuando tenía 15 años.

Neruda es un pescado muy grande. Como una ballena. ¿Por dónde se empieza a despostar una ballena? ¿Por la cabeza o por la cola? Habría que preguntarle a los esquimales, que son expertos en la materia.

En verdad, despostarlo no me interesa. Dejemos ese tipo de operación anatómica a ciertos críticos académicos que se complacen en descuartizar a los autores presa por presa. Lo que quiero es transmitir algunos testimonios personales sobre el poeta entero, como ser humano, y tratar de entender sus motivaciones y la evolución de su formidable poesía, siempre cambiante, que de libro en libro y de año en año nos habla en tonos diferentes.

Estamos celebrando el centenario de Neruda. Ha sido la ocasión para que tomen contacto con su obra muchos que no la conocían o que la conocían de manera muy incompleta. En este año se han multiplicado las ediciones, las mesas redondas, las lecturas de sus versos en escuelas, universidades, cárceles, sindicatos, centros culturales de los barrios, ¡y hasta en la televisión! No las ha habido, que se sepa, en unidades militares, navales o aéreas. Más vale así. La prensa ha publicado múltiples materiales de divulgación: miniantologías, recuerdos de sus amigos o enemigos, entrevistas. Y esto no sólo en Chile. También en países de América Latina, de Europa y de otros continentes. Es la parte positiva de este aniversario.

En otros sentidos, esta conmemoración ha sufrido el impacto del sistema

que nos rige. Ahora tenemos vino marca Neruda y chocolates marca Neruda y no sé qué otros productos "Neruda". La "prensa del corazón" o de "la farándula" se ha dedicado a relatar los amores y acuestes del poeta, a desenterrar historias añejas y dudosas de adulterio, abandonos y crueldades. O a presentarlo como un tipo frívolo, hedonista sin fronteras, experto en gastronomía y en vinos; como un don Juan de tiempo completo, que hubiese vivido en una orgía perpetua, coleccionando, además de botellas, vacías o llenas, insectos, caracolas, diversos objetos extraños y... mujeres. Según tales versiones resulta inexplicable que haya escrito poesía. ¿En qué momento de una vida tan ocupada y disipada?

Dejemos todo eso.

Neruda es un poeta para todas las estaciones y para todos los gustos, accesible a diversos niveles de comprensión, desde el verso directo, simple, de estirpe popular al más refinado y hermético. En los 9 mil versos que, según estadísticos, componen su obra, hay poesía de amor, en los "20 poemas"; poesía erótica en "Los versos del capitán"; poesía épica y combatiente en "Canto general"; poesía del paisaje, de la infancia y la tierra natal en "Memorial de Isla Negra"; poesía de la vida cotidianas en "Odas elementales"; poesía revolucionaria en "Canción de gesta"; poesía política y polémica en "Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena"; poesía laudatoria del socialismo triunfante en "Las uvas y el viento"; poesía autocrítica y satírica en "Estravagario", etc. Por otra parte, estas etiquetas pueden resultar demasiado esquemáticas porque aun en la poesía más militante de pronto surge el lirismo, la evocación, el amor, la mirada

**Actividad propuesta por el autor**

A continuación voy a proponerles un test. Lean el verso o versos que transcribo y luego escriban lo que sigue.

**VERSOS**

Verso inicial	Seguido por...
1. Puedo escribir los versos...	
2. Me gustas cuando callas...	
3. Amo el amor de los marineros...	
4. Nosotros los de entonces...	
5. Piedra en la piedra...	
6. Mi voz buscaba el viento...	
7. Desde el fondo de ti y arrodillado...	

El resultado lo tendrán ustedes... Así pues, una parte de la poesía de Neruda está grabada, enraizada, en la conciencia colectiva del vasto mundo de habla castellana. Acaso de otras lenguas. De pocos poetas puede decirse algo semejante.

introspectiva del ser humano ante la vida, ante el mundo.

Rasgo persistente en su obra es el cambio, la adopción o la invención de nuevos estilos y lenguajes. Cada nuevo libro nos propone un nuevo Neruda. Algunos han alcanzado una difusión universal. Su libro de los 20 años, "20 poemas de amor y una canción desesperada", publicado en 1924, lleva 80 años prestando a los enamorados un lenguaje y otros útiles servicios. Según estudiosos habría alcanzado una circulación de 5 millones de ejemplares, sólo en América Latina (sin contar las ediciones piratas). Ciertos versos de este libro y de otros poemas tempranos de Neruda se han incorporado misteriosamente al inconsciente colectivo y hasta al lenguaje sentimental de millones de personas corrientes y poco poéticas.

A menudo me preguntan si conocí a Neruda, si fui su amigo. Que lo conocí no cabe duda. Pero ¿fui su amigo? Siempre vacilo en este punto porque después de su muerte han proliferado ciertas personas que se dicen amigos de Neruda para levantarse el tarro o acaso para obtener determinadas ventajas (ilusorias). Creo haber sido su amigo y finalmente en esto no hay un mérito especial porque, como ha dicho el escritor uruguayo Carlos Martínez Moreno, "Neruda derramaba incontinentemente su amistad como sus versos". Y porque en resumidas cuentas, nuestra amistad fue producto de circunstancias e ideales compartidos. Sus amigos íntimos, profundos, fueron ante todo, los de su infancia: el poeta Juvencio Valle, que compartía con el niño Nefalí la misma banca en la escuela de Temuco; El poeta Diego Muñoz, que también fue pintor; Rubén Azócar, novelista y

profesor, a quien llamaban "El cara de hombre", por su rostro recio de campesino o proletario; el poeta Alberto Rojas Jiménez, el silencioso Homero Arce con aspecto de santón de la India; etc. Después, con los años, el número de sus amigos creció y creció. Formaron parte de ese número Julio Escámez, Franklin Quevedo, Osvaldo Salas, Joaquín Gutiérrez. Y entre otros muchos, este servidor.

En este punto, me resulta indispensable hablar de Neruda político. En medio del sorprendente reconocimiento general que hoy se brinda al poeta en Chile, y que sobrepasa barreras políticas y sociales, hay quienes preferirían que se pasara por alto su posición política, que forma parte indudable e inseparable de su poesía. Algunos tratan de descafeinarlo, "purificarlo", despolitizarlo. Intento inútil, según mi entender.

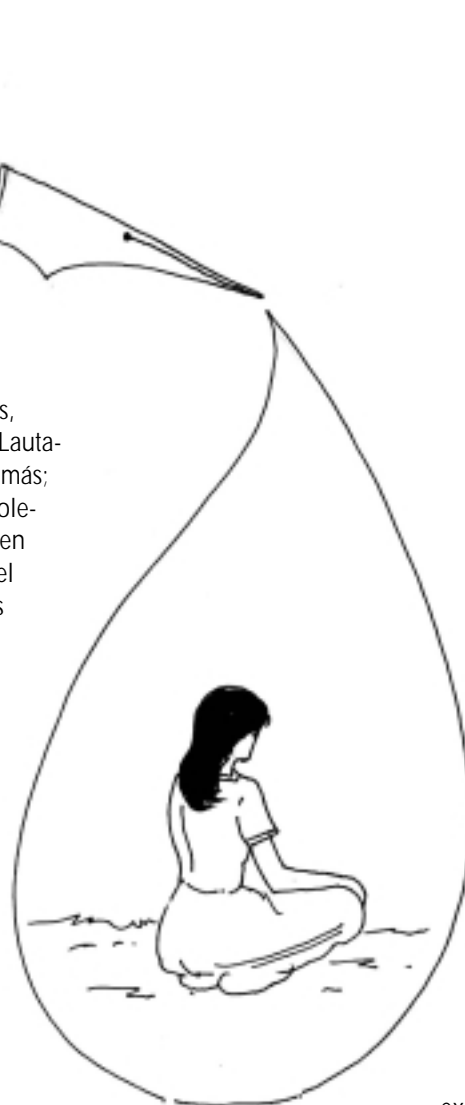
Perseguido por el gobierno de González Videla, que lo tildaba de "traidor a la patria", Neruda vivió un año clandestino en Chile, pasando de una casa a otra, en Santiago, Pirque, Valparaíso y otros puntos, para no caer en manos de la policía, que lo buscaba por todas partes. En aquel año 1948, escribió la mayor parte del "Canto General", una de sus obras principales. Canto a los héroes de la Independencia, a los aborígenes de las tierras americanas, y a los héroes del pueblo; denuncia de los abusos y los crímenes de los conquistadores, de las represiones de los dictadores del continente, del imperialismo norteamericano, llamamiento a la lucha. El "Canto General" recoge la herencia de los héroes de la Independencia

y levanta el ejemplo de los combatientes indígenas, Tupac Amaru de Perú, Lautaro de Chile y otros más; cuenta de los líderes proletarios como Recabarren de Chile y Prestes del Brasil. Dialoga con los hombres del pueblo, en el capítulo titulado "La tierra se llama Juan". Allí aparece el poema "Calero, trabajador del banano". (Costa Rica, 1940). Sus primeros versos:

*No te conozco.  
En las páginas de  
Fallas leí tu vida,  
gigante oscuro, niño  
golpeado,  
harapiento y errante.*

El "Canto General" contiene algunas de las más elocuentes invectivas que registra la poesía de habla castellana después de Quevedo, respecto del presidente traidor, González Videla, cuyo único título para figurar en la historia son los versos que le dedicó Neruda.

Un día de agosto de 1952 me encontré al lado del poeta sobre una plataforma tambaleante instalada sobre un camión en la Plaza Bulnes de Santiago, ante una multitud de 5 mil personas que habían concurrido a re-



ci-  
bir-  
lo a  
su re-  
torno de  
tres años de  
exilio. Me tocó

decir unas torpes palabras de bienvenida a nombre de la Alianza de Intelectuales de Chile, la organización fundada por él mismo 10 años antes para la defensa de la cultura frente a la amenaza del fascismo. Al final habló Neruda y leyó un poema. Y por más que me estrujo el disco duro nunca he podido recordar qué poema era aquel. ¿Tal vez alguno del Canto General?

Se deduce que nuestra relación inicial fue principalmente política. Aunque yo era devoto de su poesía, en especial "Residencia en la tierra", que

leí y releí de manera obsesiva desde los últimos años del liceo. Pronto se desarrolló una relación más personal entre nosotros. Tenía una manera muy natural de crear un clima de confianza. Hacía sentir a su interlocutor (en aquel entonces el mozalbete de 24 años que era yo) que sus opiniones, sus reflexiones, sus dudas y sus sentimientos eran no sólo interesantes, sino importantes. Se diferenciaba notablemente de otros escritores famosos que he conocido, monologuistas sempiternos, en que él siempre quería escuchar, indagaba, dialogaba.

Estuve muchas veces en "Michoacán", como bautizó la casa del barrio Los Guindos, comuna de La Reina de Santiago, que compartió durante largos años con su compañera Delia del Carril, "La Hormiga". ¿Por qué Michoacán? No lo sé. Tal vez porque su parque de frondosos castaños y otros árboles le evocaba el paisaje de esa región de México, que amaba. Más tarde estuve a menudo en Chascona, bautizada así en honor de quien fue su esposa desde 1995, Matilde Urrutia. Matilde tenía una cabellera roja exuberante, difícil de domar. Por eso, "Chascona", palabra de origen quechua que se usa en Chile para designar a los despeinados.

¿De qué hablábamos? Desde el diario El Siglo, donde yo trabajé entre 1953 y 1957, manteníamos una comunicación regular. A veces yo lo llamaba por encargo de mi director, para pedirle una opinión, concertar una entrevista o solicitarle un artículo. Otras veces llamaba él, para ofrecer un poema, informar sobre algún suceso importante ocurrido en el país o en el mundo, pedir noticias, sugerir un título o criticar el enfoque de algún comentario. Su tono no era autoritario. Se sentía no sólo lector sino partici-

pante activo de la tarea del diario. Su olfato periodístico era muy fino.

Pero pronto, como dije, nuestro diálogo fue más allá de lo político. Conversábamos largamente de muchas cosas. A menudo de literatura, pero no en un sentido teórico sino principalmente en el comentario de novelas que ambos leíamos con avidez. Una vez, caminando por la calle Constitución, en el barrio Bellavista de Santiago, me espetó:

- La novela es el "bistec" de la literatura. Siempre soñé con escribir novelas pero no me sale.

-Pero escribiste una novela, "El habitante y su esperanza".

-Los críticos y los lectores dicen que es más bien un poema.

-Entonces, si la novela es el bistec, ¿qué es la poesía?

-Entremeses, Postres deliciosos.

-¿Lo dices en serio?

- Claro que no –y los ojos se le achinaban hasta desaparecer en un acceso de risa silenciosa.

Leía novelas policiales, cuatro o más por semana. Le encantaba Agatha Christie y su famoso detective bigotudo Hércules Poirot. Pero además, creo que había leído todos los libros del mundo, toda la poesía, -Rimbaud, Walt Whitman, sor Juana Inés de la Cruz, San Juan de la Cruz, Charles d'Orleans, Darío, José Asunción Silva, Julio Herrera y Reisig, Víctor Hugo, Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni, etc., etc.; las novelas mayores de Zola, Balzac, Dostoiévski, Tolstoi, Flaubert, los cuentos de Chéjov, etc.

Muy pronto descubrí que tenía un formidable y siempre alerta sentido del humor. Cuando nos encontrábamos, antes de preguntarme por las úl-

timas novedades políticas, me preguntaba sobre el último chiste en circulación. Cultivaba una especie de humor en clave, que compartía con sus amigos.

Hablé con Neruda por última vez el 11 de septiembre de 1973. ¿Les dice algo esa fecha? Desde 1971 yo me desempeñaba como jefe de prensa de TV nacional. Desde su regreso a Chile, después de recibir el Premio Nobel y dejar su cargo de embajador en Francia, solía llamarme por teléfono a horas muy tempranas, 6 y media o siete de la mañana, para que yo le transmitiera las últimas noticias que eran cada día más alarmantes. Estaba ya muy enfermo, pero seguía apasionado por lo que estaba sucediendo en el país. El golpe se aproximaba. Veíamos con lucidez impotente su avance cada vez más acelerado. En él se sentía su llegada inevitable.

El 11 de septiembre, a eso de las siete y media, sonó el teléfono. Era Pablo, desde Isla Negra, para pedirme el acostumbrado boletín matinal y hacerme algún encargo de última hora. Nos habíamos puesto de acuerdo para que yo fuera a visitarlo ese día y le llevara los primeros ejemplares de su libro "*Canción de gesta*", recién impreso por la Editorial Quimantú. Yo debía ir en un automóvil con chofer que nos habían facilitado, acompañado por el escritor Fernando Alegría, que estaba entonces en Chile.

Le dije que la cosa estaba color de hormiga. Se había producido un levantamiento de la Marina de guerra en Valparaíso. La ciudad estaba ocupada por los infantes de marina. Todavía en aquel momento no estaba claro que en el golpe militar participaban las 3 ramas de la defensa nacional además de la policía y que el movimiento sedicioso el país entero.

Le dije que era muy difícil que yo fuera a verlo ese día como estaba acordado.

- ¿Entonces cuándo? –preguntó.

- No lo sé. Tal vez más tarde...

- Tal vez nunca – me dijo con voz fatigada.

Así fue.

Como se sabe, Neruda murió 12 días más tarde. Sin duda, los terribles sucesos de septiembre, el baño de sangre que siguió al pronunciamiento militar, su clara conciencia de que el pueblo estaba siendo masacrado, aceleró su enfermedad y acortó su vida. Murió en la noche del domingo 23 de septiembre en la clínica Santa María de Santiago. Matilde Urrutia y otras cinco personas lo velaron toda esa noche. Una de esas personas es Elena George Nascimento, viuda de Joaquín Gutiérrez.

Después vino lo que vino. Y extrañamente, o tal vez, naturalmente, la poesía militante de Neruda se convirtió en un arma. Muchos de sus poemas fueron reproducidos a mimeógrafo o impresos clandestinamente en los años siguientes y contribuyeron a fortalecer la decisión de resistir a la tiranía. Por ejemplo aquel famoso "Explico algunas cosas" de "España en el corazón", donde apostrofa: Generales traidores /mirad mi casa muerta; y dice en sus líneas finales:

*Preguntaréis por qué su poesía  
no nos habla del sueño, de las hojas,  
de los grandes volcanes de su país natal?*

*Venid a ver  
la sangre por las calles  
venid a ver la sangre  
por las calles  
venid a ver la sangre por las calles*

De este modo, Neruda, como el Cid Campeador, ganó batallas después de muerto; o, más bien, así le gustaba definirse, como "poeta de utilidad pública".

